

convertir, es el esfuerzo de su omnipotencia, porque el mal se resiste mas que la nada ¹.

¹ «Deus, qui dignitatem humanae substantiae mirabiliter condidisti et mirabilius reformasti.» (*Liturgia de la misa*). — «Deus, qui mirabiliter creasti hominem et mirabilius redemisti.» (*Idem del Sábado Santo, antes de la misa*).

CAPÍTULO VII.

DE LA GRÉCIA, DE SU CARÁCTER, ARTES, CIENCIAS Y PODER MILITAR.

Á mi entender puede decirse de la Grecia en general, lo que dijo de Atenas uno de los mas graves historiadores de la antigüedad: *que su gloria á la verdad es grande, pero que es inferior á lo que la fama nos refiere* ¹.

Otro historiador, y en mi juicio el primero de todos, dijo hablando de las Termópilas: *Lugar celebre mas por la muerte que por la resistencia de los lacedemonios* ²; sentencia delicada que viene en apoyo de la observacion que acabamos de hacer.

La reputacion militar de los griegos, propiamente dichos, fue adquirida sobre todo á expensas de los pueblos del Asia, que aquellos deprimieron en los escritos que nos han dejado hasta tal punto, que se han deprimido á sí mismos. Leyendo el pormenor de aquellas grandes victorias, que han ejercitado tanto el pincel de los historiadores griegos, involuntariamente viene á la memoria la famosa exclamacion de César en el campo de batalla, donde acababa de perecer el hijo de Mitridates: *¡Oh feliz Pompeyo! ¡qué enemigos has tenido que combatir!* Luego que la Grecia se encontró con el genio de Roma, se arrodilló para no levantarse mas.

Fuera de esto, los griegos celebraban á los griegos. Ninguna otra nacion contemporánea tuvo la ocasion, los medios, ni la voluntad de contradecirles; pero cuando los ro-

¹ «Atheniensium res gestae, sicut ego existimo, satis amplae magnificentiaeque fuere, verum aliquanto minores quam fama feruntur.» (Sallust. Cat. VIII).

² «Lacedaemoniorum morte magis memorabilis quam pugna.» (Liv. 37).

manos tomaron la pluma, no dejaron de poner en ridículo

Cuanto los griegos en su pro fingian,
Y á estampar en la historia se atrevian¹.

Entre las familias griegas, solos los macedonios pudieron honrarse á sí mismos por una corta resistencia al ascendiente de Roma. Este era un pueblo separado, un pueblo monárquico que tenia su dialecto peculiar (que ninguna musa ha hablado), indiferente á la elegancia, á las artes, y al genio poético de los griegos propiamente dichos, y que acabó por someterlos, porque estaba hecho de un modo muy diferente. Mas no obstante, este pueblo tambien cedió como los demás. Por lo comun, nunca fue ventajoso á los griegos medir sus fuerzas militares con las naciones occidentales. En un momento en que el Imperio griego tuvo cierto esplendor, y á lo menos poseia un grande hombre, costó caro al emperador Justiniano el haberse tomado la libertad de intitularse *franco*; pues los franceses, mandados por Teodeberto, fueron á Italia á pedirle cuentas de esta vanidosa licencia; y si la muerte no le hubiese desembarazado por fortuna de Teodeberto, probablemente el verdadero *franco* hubiera vuelto á Francia con el sobrenombre legítimo de *bizantino*.

Debe añadirse á esto, que la gloria militar de los griegos fue solo un relámpago. *Ificrates*, *Chabrias* y *Timoteo* cierran la lista de sus grandes capitanes, abierta por *Milciades*². Desde la batalla de Maratón á la de Leucade, no se cuentan mas que ciento y catorce años. ¿Cómo puede, pues, compararse esta nacion con los romanos, que no cesaron de vencer durante diez siglos, y que poseyeron el mundo conocido? ¿Y qué será si se la compara á las naciones modernas,

¹ «...Et quidquid Graecia mendax
Audet in historia...»

(Juven.).

² «Neque post illorum obitum quisquam dux in illa urbe fuit dignus memoria.» (Corn. Nep. in *Timoth. IV*). El resto de la Grecia no presenta diferencias.

que han ganado las batallas de Soissons, de Fontenoi, de Creci y de Waterloo, etc., y que aun están en posesion de sus nombres y de sus territorios primitivos, sin haber dejado de crecer en fuerzas, en luces y en reputacion?

Las letras y las artes fueron el triunfo de la Grecia. En uno y otro género descubrió lo bello, fijó sus caracteres, y nos ha transmitido modelos que apenas nos han dejado otro mérito que el de imitarlos; y así debemos seguirlos bajo la pena de no acertar.

En la filosofía desplegaron tambien grandes talentos; pero sin embargo, no son los mismos hombres, ni es permitido alabarlos sin medida. Su verdadero mérito en este género consiste en haber sido, si es permitido decirlo así, los *corredores* de la ciencia entre la Asia y la Europa; y aunque este mérito no deja de ser grande, no tiene nada de comun con el genio de la invencion que les faltó enteramente. Ellos fueron sin duda alguna el último pueblo instruido; y como lo ha dicho muy bien Clemente de Alejandría, *la filosofía no llegó á los griegos sino despues de haber dado la vuelta al mundo*¹. Nunca han sabido mas de lo que supieron sus mayores; pero con su estilo, su gracia, y el arte de hacerse valer, han llenado nuestros oidos para emplear un latinismo muy oportuno.

El Dr. Long ha observado *que la astronomía nada debe á los Académicos, ni á los Peripatéticos*². Y es que estas dos sectas eran exclusivamente griegas, ó mas bien *áticas*; de modo que no se habian acercado á las fuentes orientales, donde se sabia sin disputar de nada, en vez de disputar de todo sin saber nada, como en Grecia.

La filosofía antigua es directamente opuesta á la de los griegos, que en el fondo no era mas que una disputa eterna. La Grecia era la patria del silogismo y de las falacias; pues que allí se pasaba el tiempo en producir razonamien-

¹ Clement. Alex. *Strom. I*.

² *Historia del Indostan*, por Mauricio, en inglés, en 4.º, t. I, página 169.

tos falsos, al paso que se enseñaba el modo de raciocinar.

El mismo Padre griego que acabo de citar ha dicho tambien con mucha verdad y prudencia: «Que el carácter de «los primeros filósofos no era el de altercár ó dudar como estos «filósofos griegos, que no cesan de argumentar y de disputar «por un vano deseo de gloria, y que no se ocupan mas que en «bagátelas inútiles ¹.» Que es precisamente lo que dijo mucho tiempo antes un filósofo indiano: «Nosotros en nada nos «parecemos á los filósofos griegos, que nos ofrecen discursos «grandes sobre cosas pequeñas; nuestra costumbre es anunciar las grandes cosas en pocas palabras, para que todo el «mundo se acuerde de ellas ².»

Efectivamente, en esto se distingue el país de los dogmas del de los argumentos. Taciano en su famoso discurso á los griegos les decia ya con un cierto movimiento de impaciencia: *Acabad de darnos imitaciones por invenciones* ³.

Lanzi en Italia, y Gibbon al otro lado de los Alpes, nos han repetido la misma observacion sobre el genio griego, cuya elegancia y esterilidad al mismo tiempo han reconocido ⁴.

Si hay alguna cosa que parezca pertenecer propiamente á la Grecia es la música, y no obstante aun en este género todo le venia de Oriente. Estrabon observa que la *citara* se habia llamado la *asiática*, y que todos los instrumentos de música tenian en Grecia nombres extranjeros, tales como la *na-blia*, la *sambucá*, el *barbiton*, la *magáda* ⁵.

¹ Clement. Alex. *Strom.* VIII.

² *Calamus Gimnosoph. apud Athaen.* Edit. Theven. fol. 2.

³ *Tat. Orat. ad Graec.* edit. Paris, 1613, in 12, vers. init.

⁴ «I Greci sempre più felici in perfezionare arti che in inventar-te.» (*Saggio di letteratura etrusca, etc.*, t. II, pag. 189).— «El genio de los griegos, por mas novelesco que fuese, ha embellecido mas que ha inventado.» (Gibbon, *Memorias*, t. II, página 207, traduccion francesa).

⁵ Huet, *Demonst. Evang.* prov. IV, c. 4, núm. 2. En el día aun se llama *ch'hi-tar* (kitar), una especie de viola de seis cuerdas que se usa mucho en todo el Indostan. (*Investigaciones asiáticas*, t. VII, en

El fango lodoso de Alejandria se mostró aun mas favorable á la ciencia que las tierras clásicas de Tempe y de la Cerámica. Con razon se ha observado que despues de la fundacion de esta grande ciudad egipcia no hay ningun astrónomo griego que no haya nacido en ella, ó que no haya adquirido allí sus conocimientos y su reputacion; tales son Timocharis, Dionisio el Astrónomo, Eratóstenes, el famoso Hipparco, Possidonio, Sosigenes, en fin, Tolomeo, que es el último y el mayor de todos ¹.

La misma observacion tiene lugar respecto de los matemáticos. Euclides, Pappus y Diofante eran de Alejandria, y Arquímedes, que parece haberlos excedido á todos, fue italiano.

Léase á Platon, y en cada página podrá hacerse una distincion muy notable. Siempre que habla como griego fastidia, y frecuentemente impaciente. Solo es grande, sublime y penetrante cuando se manifiesta teólogo; es decir, cuando anuncia dogmas positivos y eternos, ajenos de toda tergiversacion, y que llevan tan claramente consigo el sello oriental, que para desconocerle es preciso no haber vislumbrado jamás el Asia. Platon habia leído mucho, y habia viajado mucho; y en sus escritos hay mil pruebas de que se habia dirigido siempre á las seguras fuentes de las verdaderas tradiciones. Y así en él se encuentra un sofista y un teólogo, ó si se quiere, un griego y un caldeo. Para entender á este filósofo es menester tener siempre presente esta idea.

Séneca en su epístola CXIII nos presenta una muestra singular de la filosofia griega; pero nadie, en mi concepto, la habia caracterizado con tanta verdad y originalidad, como el filósofo querido del siglo XVIII. «Antes de los griegos, «dice, hubo hombres mucho mas sábios que ellos; pero florecieron en silencio, y han quedado desconocidos, porque

⁴, pag. 471). En esta voz se encuentra la *citara* de los griegos y de los latinos, y nuestra *guitarra*.

¹ Esta es observacion del abate Terrasson. (*Sethos. lib. II*).

«nunca han sido encomiados por la trompa de los griegos¹...
«Los hombres de esta nacion reunian invariablemente la precipitacion del juicio al prurito de doctrinar, que es un doble defecto, enemigo mortal de la ciencia y de la prudencia.
«El sacerdote egipcio tuvo mucha razon para decirles: *Vosotros los griegos no sois mas que unos niños*. Con efecto, ellos ignoraban igualmente la antigüedad de la ciencia, y la ciencia de la antigüedad; y su filosofia tiene los dos caractéres esenciales de la infancia: *Hablar mucho, y no producir nada*².»
Difícilmente se podria hablar mejor.

Si se exceptúa á Lacedemonia, que fue un bello punto en un punto del globo, se encontrará á los griegos en la politica iguales que en la filosofia, es decir, nunca de acuerdo con los demás ni consigo mismos. Atenas, que era, por decirlo así, el corazon de la Grecia, y que ejercia sobre ella una verdadera magistratura, ofrece un espectáculo único en este género. No pueden definirse estos atenienses, que eran al mismo tiempo inconstantes como niños, y feroces como hombres; especie de carneros rabiosos siempre conducidos por la naturaleza, y siempre por naturaleza devorando á sus pastores. Es bien sabido que en todo gobierno hay abusos; y que sobre todo en las democracias, y aun mas en las democracias antiguas, siempre se debe esperar hallar algun exceso de la demencia popular; pero que una república no haya podido perdonar á uno solo de sus grandes hombres; que estos se hayan visto obligados á fuerza de injusticias, de persecuciones y de asesinatos jurídicos á no creerse seguros sino á medida que se alejaban de sus murallas³; que ella haya po-

¹ «Sed tamen maiores cum silentio floruerunt antequam in Græcorum tubas ac fistulas adhuc incidissent.» (Bacon, *Nov. Org.* IV, c. 22).

² «Nam verbosa videtur sapientia eorum et operum sterilis.» Idem. *Impetus philosophici*. opp. in 8.º, t. XI, pag. 272. — *Nov. Org.* I, LXXI.

³ Corn. Nep. in *Chabr.* III.

dido encarcelar, multar; acusar, despojar, desterrar, condenar á muerte á *Milciades, Temistocles, Aristides, Cimón, Timoteo, Focion y Sócrates*, esto jamás se ha visto sino en Atenas.

Bien puede Voltaire gritar que *los atenienses eran un pueblo muy amable*; Bacon le añadirá: *Si, como un niño*. Y ¿habria cosa mas terrible que un niño muy fuerte y muy robusto, aunque fuese muy amable?

Se ha hablado ya tanto de los oradores de Atenas, que seria casi una ridiculez hablar aun de ellos. La tribuna de Atenas hubiera sido el oprobio de la humanidad, si Focion y sus semejantes subiendo á ella antes de beber la cicuta, ó de partir para el destierro, no hubiesen puesto un poco de equilibrio á tanta locuacidad, crueldad y extravagancia.

CAPÍTULO VIII.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO. — CARÁCTER MORAL DE LOS GRIEGOS. — OUDIO DE ESTOS CONTRA LOS OCCIDENTALES.

Si despues de esto venimos al exámen de las cualidades morales, los griegos se presentan bajo un aspecto aun menos favorable. Es una cosa muy singular y notable que la misma Roma que los reconocia superiores en las artes y en las ciencias, no cesaba sin embargo de despreciarlos. Ella inventó la voz *graeculus*, que se encuentra en todos sus escritores, y de la cual nunca pudieron los griegos tomar venganza, porque el nombre romano no permitia formar de él un diminutivo de desprecio. A cualquiera que lo hubiese intentado se le preguntaria: *¿Qué queréis decir?* Los romanos hacian venir de Grecia médicos, arquitectos, pintores, músicos, etc.; les pagaban, y se burlaban de ellos. Los galos, los germanos y los españoles tambien fueron *súbditos* suyos como los griegos, pero nunca fueron despreciados. Roma se servia de sus armas, y las respetaba. No tengo idea de que los romanos se permitiesen una burla de estas naciones vigorosas.

Cuando el Tasso dice: *La fede greca a chi non è palese?* expresa por desgracia una opinion antigua y moderna. Los hombres en todo tiempo han estado constantemente persuadidos que acerca de la buena fe y de la religion práctica, que es la fuente de ella, los griegos dejaban mucho que desear. Es bueno oír á Ciceron sobre este punto, que á la verdad es un elegante testigo de la opinion romana ¹.

«Habeis oido, decia á los jueces de uno de sus cliéates, algunos testigos contra él; pero ¿qué testigos? Por de conta-

¹ *Orat. pro Flaco*, § 4 et seq.

«do son griegos, y esta es una objecion admitida por la opinion general. No digo esto porque quiera mas que otro «perjudicar el honor de esta nacion; porque si ha habido algun romano que haya sido su amigo y partidario, soy yo, «y aun lo era mucho mas, cuando tenia mas tiempo de serlo ¹. Mas en fin, ved aquí lo que debo decir de los griegos en general. No les disputo sus letras, ni las artes, ni la «elegancia del estilo, ni la agudeza de su genio, ni la elocuencia; y si tienen aun otras pretensiones, no me opondré á ellas; pero *respecto á la buena fe y á la religion del juramento, esta nacion nunca ha entendido una palabra; jamás «ha conocido la fuerza, la autoridad, ni el peso de las cosas «santas. Y si no ¿de dónde viene aquel dicho tan conocido: «Jura por mí, y yo juraré por tí? ¿Cuándo se ha dicho esto de «los galos ni de los españoles? Esta frase pertenece solo á «los griegos; y es tan propiamente suya, que aun los que «no saben el griego, la saben de memoria en aquella lengua ². Contemplad bien á un testigo de esta nacion: solamente al ver su postura juzgaréis de su religion, y de la «conciencia que preside á su testimonio... no piensa sino en «el modo con que se explicará; pero nunca en la verdad de «lo que diga... Acabais de oír á un romano ofendido gravemente por el acusado. Él podia vengarse, mas la religion «lo detiene: no ha dicho una palabra ofensiva; y aun lo que «debía decir ¡con qué reserva lo ha dicho! Temblaba y mudaba el color al hablar... Ved á nuestros romanos, cuando «han de declarar en juicio, ¡cómo se detienen, cómo pesan «todas sus palabras! ¡cómo temen conceder algo á la pasion, «ó decir mas ó menos de lo que es rigurosamente necesario! «¿Y compararéis estos hombres con aquellos para quienes «el juramento no es mas que un juguete? Recuso, pues, en «general todos los testigos presentados en esta causa: los re-*

¹ «Et magis etiam tum, cum plus erat otio.» (Ibid. IV). Esto es decir, cuando yo tenia tiempo para amar á los griegos. ¡Expresion singular!

² *Oliv. ad locum pro Flacco, IV* (ex Lambino).

«cuso porque son griegos, y que así pertenecen á la mas in-
«constante de las naciones, etc.»

Ciceron, no obstante, concede algunos elogios bien me-
recidos á las dos famosas ciudades Atenas y Lacedemonia.
«Mas, dice, todos los que no están enteramente faltos de co-
«nocimientos en este género, saben que los verdaderos grie-
«gos se reducen á tres familias; á saber, la ateniense, que
«es una rama de la jonia, la eoliana y la dórica; y esta ver-
«dadera Grecia no es mas que un punto en Europa ¹.»

Pero en cuanto á los griegos orientales, que son mucho
mas numerosos que los otros, Ciceron se muestra extrema-
damente severo. «Yo no quiero, les dice, citar á los extran-
«jeros acerca de vosotros; me atengo á vuestro propio jui-
«cio... La Asia Menor, si no me engaño, se compone de la
«Frigia, de la Misia, de la Caria, de la Lidia. Y bien, ¿so-
«mos nosotros, ó vosotros quien ha inventado el antiguo
«proverbio: *Del frigio no se puede sacar partido sino á lati-
«gazos?* ¿Qué diré de la Caria en general? Vosotros mis-
«mos sois tambien los que habeis dicho: *El que quiera cor-
«rer algun peligro, que vaya á Caria.* Y ¿qué hay de mas tri-
«vial en la lengua griega que aquella frase usada para vi-
«lipendiar excesivamente á un hombre, cuando se le dice
«es un misio? En cuanto á la Lidia, decid si hay una sola
«comedia griega donde no sea un lidio el bufon ². ¿Qué in-
«justicia, pues, os hacemos, limitándonos á sostener que
«acerca de vosotros debe estarse á lo que vosotros decís ³?»

Nos abstendremos de comentar este largo pasaje de una

¹ «Quis ignorat qui modo unquam mediocriter res istas scire cu-
ravit, quin tria Graecorum genera sint vere? Quorum uni sunt Athe-
nienses, quae gens Ionum habebatur: Aeoles alteri: Diores tertii no-
minabantur. Atque haec cuncta Graecia, quae fama, quae gloria,
quae doctrina, quae pluribus artibus, quae etiam imperio et bellica
laude floruit, parvum quemdam locum, ut scitis, Europae tenet, sem-
perque tenuit.» (Ibid. pro Flacco, XXVII).

² Pasaje muy notable, donde se ve lo que era la comedia, y cómo
era juzgada en la opinion romana.

³ Cicer. pro Flacco, XXVIII.

manera poco favorable á los griegos modernos. Si se dice
que en él hay exageración, convendré en ello. Si se quiere
que este retrato nada tenga de comun con los griegos de hoy,
tambien consentiré, y aun lo deseo de todo corazon. Mas no
dejará de ser constante, que si se exceptúa acaso una corta
época, la Grecia en general nunca tuvo reputacion moral en
los tiempos antiguos; y que tanto por el carácter como por
las armas, las naciones occidentales siempre la han sobrepu-
jado con exceso.

